

Una pequeña idea malévola

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

En cubierta: ilustraciones © charannogsds,  
CSA-Printstock, y Tetiana Lazunova / iStock

Diseño gráfico: Gloria Gauger

© Ena Lucía Portela, 2026

© Ediciones Siruela, S. A., 2026

c/ Almagro 25, ppal. dcha.

28010 Madrid.

Tel.: + 34 91 355 57 20

[www.siruela.com](http://www.siruela.com)

ISBN: 979-13-87688-83-7

Depósito legal: M-21.673-2025

Impreso en Cofás

*Printed and made in Spain*

Papel 100% procedente de bosques gestionados  
de acuerdo con criterios de sostenibilidad

Ena Lucía Portela

UNA PEQUEÑA  
IDEA MALÉVOLA

Ensayitos sobre  
narrativa criminal

 Siruela

El Ojo del Tiempo

*Para Yuli y Rafa, mis grilluelos predilectos*

# Índice

Liminar	11
---------	----

## I

El don inapreciable de saber guardar silencio	17
Sherlock Holmes: The Beginning... o casi	25
Un regalito para Sherlock Holmes	32
¿Por qué escribo sobre Sherlock Holmes?	41
¡Me las pagarás, maldito bastardo!	54

## II

Por la salvación de mi alma	71
La mujer que amaba a los gatos	81
Detectives oscuros: An Introduction	98
Siempre te recordaré	108
Una pequeña idea malévola	129

## III

El riesgo de actuar mal	147
-------------------------	-----



# Liminar

Cómo, dónde, cuándo y a santo de qué surgió este libro, se explica en detalle en unas tremebundas revelaciones que vendrán más adelante.

Allí me quedé por la parte en que ya había pergeñado las primeras versiones de casi todos los ensayitos, siete de ellas publicadas en cierta revista digital muy conocida entre cubanos tanto de la isla como del exilio, y buscaba a alguien que me asistiera en la no tan simple tarea de ensamblar el volumen. Una criatura sabia, metódica, de buen gusto, con un caletre poderoso y ojos menos fatigados que los míos y los de Jorge Enrique Lage, mi editor en *Hypermedia Magazine*. Y con mucha buena voluntad, ya que seguirme la rima nunca fue jamón para nadie.

Pues bien, corazones, encontré a esa joya más pronto de lo que esperaba. Solo tuve que echar un vistazo en derredor y ahí estaba, cual sijú de Atenea posado en una rama, la editora, traductora reluctantante e investigadora Maia Barreda, mi condiscípula favorita, colega de seminarios, prácticas profesionales y otras peripecias en la Facultad de Artes y Letras de la Colina allá por los años 90.

Coger un dictado con fluidez es una habilidad crucial para pinchar conmigo, más tarde verán ustedes por qué, y ella puede hacerlo en seis lenguas, dos antiguas y cuatro modernas. Su maña para los idiomas también le ha permitido revisar (y a veces corregir) mis aventuras translaticias. Por-

que en estos ensayitos he trabajado con las obras originales, principalmente en inglés, francés y alemán, y todas las citas, en general muy breves, han sido traducidas por mí.

Al margen de su erudición enciclopédica, nuestra sijusita es una pesquisidora que ni Lisbeth Salander. Me apresuro a puntualizar que en el decurso de esta labor no hackeamos a nadie, pues todos los chismes de antaño que yo necesitaba desempolvar, por lo común sobre literatura, cine o televisión, pertenecen al dominio público.

De ese talento detectivesco la dear editora asimismo se valió para verificar otras muchas noticias aportadas por quien les habla. Porque ella, lamento decirlo, no se fía de menda. Sucede que he dado a la imprenta cuatro novelas, amén de un manojito de cuentos, y que a su juicio los narradores de ficción adolecemos de una pertinaz tenencia a colar paparruchas alegremente dondequiera. Bueno, querubines, les confieso que al inicio me pescó en un par de guayabas de poca monta, enriqueciendo a hurtadillas la historia del noir, y que muy ceñuda las suprimió de inmediato. Cuando ella, honrada a carta cabal, le otorga su nihil obstat a un libro de cualquier género no ficticio, pueden ustedes apostar hasta la camisa a que el volumen de marras no contiene un solo embeleco. Los conmino a creerme, pues, todo lo plasmado acá.

No les adjunto una bibliografía como Dios manda, ya que semejante añadido hubiera supuesto convertir esta pequeñez en un mamotreto de aúpa. Los datos editoriales más relevantes de las obras aludidas, lo mismo activas que pasivas, aparecen integrados en el cuerpo del texto. Y las notas a pie de página las hemos reducido al mínimo indispensable. Vamos, que no es cosa de apabullar a nuestros congéneres ni de sabotearles el entretenimiento con precisiones académicas superfluas.

Este florilegio está escrito en el español coloquial de Cuba. Un pelín estilizado, claro, ya que tal mimesis nunca resulta perfecta. No desdeño, sin embargo, voces populares ibéricas o hispanoamericanas por el mero hecho de que no las utilizamos en nuestro converseteo callejero en la mayor de las Antillas.

Tampoco les hago asco a las palabras extranjeras, vengan de donde vengan, estén o no castellanizadas. Me considero dueña de ese léxico tutti frutti por derecho de conquista, de manera que jamás lo destaco. Nanay profusión de cursivas, pues, ni apartheid lingüístico. Para que nadie se me ponga celoso he bajado a minúsculas algunos términos en francés e inglés, así como todos los sustantivos en alemán excepto cuando se trata de nombres propios o forman parte de algún título.

Pero no os preocupéis, mis amores, que la norma barrioter cubana es la mar de pegadiza, y babélico en absoluto significa ilegible. Si me han comprendido hasta aquí, entenderán sin tropiezos todo lo que viene.

Igual que Ringo Starr, subo alto con una ayudita de mis amigos. Así pues, aparte del millón de gracias que les debo a Maia y a Jorge Enrique, vaya mi más efusivo agradecimiento a Lisandra Castro, sobrina del corazón, que también fungió de amanuense.

A Yoss, por el concienzudo examen de todo lo referido al canon holmesiano y las muy atinadas sugerencias en cuanto a los relatos apócrifos más rutilantes.

A Ileana Cino, por obsequiarme un ejemplar de *Profile by Gaslight: An Irregular Reader About the Private Life of Sherlock Holmes*, sabrosa antología compilada por Edgar W. Smith en 1944.

A Mayerín Bello, por facilitarme narraciones impresas de Austin Freeman, G. K. Chesterton, Berkeley Cox, Dame Agatha Christie y otros plumíferos afiliados al primer Detection Club, para no hablar de los incontables malabarismos digitales.

A Susana Haug, por dejarme acceder a su portentosa biblioteca de papel en pos de Gaston Leroux, Patricia Highsmith, Arturo Pérez-Reverte, Henning Mankell et al.

A Leonardo Padura, por la info pormenorizada sobre los más eximios epígonos de Georges Simenon y por presentarme, hace ya tiempo, a Lawrence Block.

A Carlos Manuel Álvarez, por cobijar en *El Estornudo* la primera versión de mi ensayito a cerca de los dark detectives, y a Duanel Díaz-Infante, por recomendársela.

A mi tío Fernando Portela y a mi primo Fernando Portela Jr., por modernizar mis quehaceres con la magia tecnológica de ahora mismo, generosidad que me aligeró substancialmente el último tramo de este recorrido.

A los grilluelos de la dedicatoria, léase el escritor, periodista y crítico de cine Rafael Grillo y su genial esposa, la doctora Juliette Massip, por las enseñanzas, la divulgación y la psicoterapia.

A Fernando Iwasaki, proveedor de libros memorables, cuadernos, banderines, plumitas de gel, chocolate, aliento, fe en moi mème, excelentes consejos y carcajadas a granel.

A Carina Pons y Javier Martín, de la Agencia Literaria Carmen Balcells, por la paciencia infinita.

A los centenares de prójimos que me salvaron la vida en aquel marzo tan siniestro de 2023.

A María Elena Varona, por todo.

ENA LUCÍA PORTELA,  
La Habana, jueves 29 de agosto de 2024

# I

«El hombre que ama el arte por el arte suele encontrar los placeres más intensos en sus manifestaciones más humildes y menos importantes».

SHERLOCK HOLMES